



La construcción del Signo en el tratamiento psicoanalítico de un adolescente

MARCELO REDONDA*

La primera vez que visité a Juan debí ingresar a una casa en las profundidades del barrio antiguo. Me esperaba como un paciente espera a su analista. Esta inversión me indicó algo ya en el comienzo de nuestro encuentro: yo tenía que llegar hasta él, él debía recibirme. En su mundo eso era lo que se esperaba y lo que lo realizaba.

Yo ya tenía incorporada la idea de que cada persona vive en un mundo, y que cuando ese mundo no está mediatizado por símbolos, nacen mundos nuevos, difíciles de entender. Juan venía del mundo de las matemáticas, de un espacio de números negativos y nebulosas de Andrómeda, y todos esperaban que fuera a la Nasa. Estaba viendo cómo aplicar con su perfecto inglés a buenas universidades. Los directivos del colegio y la familia estaban entusiasmados con el pequeño genio. El joven analista que me antecedió sospechó que el *black hole* se estaba tragando a Juan, y terminó siendo él el tragado. Yo conté con mejor suerte. La familia y el colegio me conocían por haber aceptado trabajar con algún grupo de jóvenes que vivían en “mundos” distintos y pensaron que yo me dedicaba a ellos. Además, la prueba de que la nebulosa de cangrejo y el microscopio Hubble no eran elementos “de la teoría” se les había hecho evidente. Pudieron “ver”, por lo que percibí en una entrevista, que él habitaba dentro de esos objetos como un *continente* para su mente. No fue menor la idea que provino del padre: “las ideas lo mantenían unido, no eran algo fuera de él. Podría haber sido cualquier otra cosa, pero fue la astrofísica” —dijo en uno de esos encuentros.

El colegio estaba preocupado por “no haber visto” la explosión atómica a tiempo y dar un discurso de seguridad a los

*Marcelo Redonda
Miembro Titular
de la Asociación
Psicoanalítica de
Guadalajara.
Profesor titular sobre
W. Bion en varias
instituciones.

redondamarcelo@
yahoo.com.ar



otros padres que hicieron saber su disconformidad. La madre, por su parte, afirmaba que era algo pasajero, que todos los chicos pasaban por esto. El cambio catastrófico se produjo una mañana en la que Juan se dirigió al observatorio del colegio. Se paró pictóricamente en la punta más alta del techo. Dirigió el telescopio al espacio y quedó confundido y perdido. Lo llevaron directo a una clínica. Desde allí se precipitaron cosas cada vez más extrañas. Juan había desaparecido.

La articulación externa de los hechos por parte de amigos, padres y autoridades, fueron en los primeros encuentros, una guía antes de ingresar a la cueva del barrio viejo. La explosión psicótica permitió al grupo *ver* los hechos que habían negado. El joven había quedado ahogado de signos ajenos. Juan se volvió un problema institucional, y para encontrar a Juan debí *rastrearlo* entre sus compañeros, administrativos, gente del bar, posiciones políticas institucionales y profesores. Extraña manera de empezar un análisis. En tantos años de trabajo aprendí que el paciente está donde está y no donde parece. Tuve cuatro encuentros que me llevaron a la construcción de Juan. Mientras, estaba internado.

La hipótesis que se fijó como centro de mi indagación fue: "aquí hubo alguien que estuvo y no está más y se fue a algún lugar". Uní los diferentes relatos en una idea. La *imagen* del paciente se fue formando desde lo que *fue* a lo que se *perdió*. "Quien se perdió debe haber tenido algún motivo para perderse" —pensé.

Su madre, muy afectada, mandaba a traer libros para Juan a través de Amazon. Pensaba que sobreestimándolo

volvería al mundo. Ya llevaba más de un mes en ese estado y no lo traía nada. Estuvieron estimulándolo mucho los últimos dos años —le dije. —¿Si usted tiene a un hijo talentoso, que haría? —contestó, la angustiada y exigente mamá. —Yo estoy más preocupado por él que se quedó sin nadie, le dije. —¿Ud piensa que se siente solo? —preguntó. —Que prefirió quedarse solo, no lo dudo —le dije.

En un sentido general podría decir que ingresé en un grupo intentando entender en qué mundo estaba Juan. Enfocar el problema no me fue sencillo. Este paciente era un hecho social. La demanda vino del colegio y los padres que aceptaron su sugerencia. Todos con sus intereses y creencias. El paciente se había retirado de esos espacios, del de los padres, el colegio, y ahora... la clínica, en la que tampoco "estaba". Ya en su casa, luego de un mes de aislamiento, armó un lugar propio dentro de lo que otrora fuera su cuarto. Un cuarto en el cuarto. Un nuevo espacio en el espacio. Nadie hubiese podido decir que ese nuevo espacio no tenía una forma. Estaba más cercana a una *instalación* como las que se observan en museos de arte moderno que a los cuartos de los pacientes psicóticos que me ha tocado atender. En lo que *veía* había una coherencia cercana al significado.

En ese primer encuentro puedo decir que el joven me esperaba, como ya dije, y además hablaba. Habló de situaciones relacionadas con las *enanas blancas* y otras que ocurrían en su espacio y tiempo. Observé que veía cosas con las que convivía, que no le impedían interactuar conmigo. Yo no veía esas cosas,



pero si se refería a esas cosas que parecían ser muy significativas para él. Me habló del colegio, y nombró a dos o tres compañeros que irían a visitarlo, dijo que ahora vivía muy lejos. Le dije que se había alejado más de lo habitual y que extrañaba a sus compañeros. Que esas cosas le estaban ocupando el espacio. Me mostró unas láminas que contenían imágenes de la nebulosa de Hélice. Había un texto que decía: "Hubble pudo concluir que esas nebulosas se apartan cada vez más del observador". Tomé los dos elementos del texto como una asociación.

Vos serías el núcleo que se ve en la lámina, recubierto aún de los gases de la explosión -le dije.

Acá dice que le llaman el ojo de Dios —dijo— señalando la lámina.

Te fuiste apartando cada vez más y ahora no sabes cómo volver -dije.

Me miró con un hilo de cordura.

No puedo salir de acá -me dijo en un lenguaje consistente y directo.

Cuando me fui pensé que había en Juan orientaciones importantes de pensamiento. Relacionaba lo que le pasaba. Tal vez el grupo lo hubiese forzado demasiado y ese fue el motivo de la explosión. La identificación proyectiva del grupo, empujándolo a alinearse al consenso, podría haber sido el suceso desencadenante. Por lo que vi, el joven vivía en el mismo mundo desde siempre. Solo había tenido que extremar las defensas para sobrevivir al Superyó. Posteriores sesiones reforzaron esta hipótesis y así se las fui transmitiendo. Pensé que el mundo que ahora ocupaba tenía esta forma sensorial. En el anterior existía escindida, pero era una forma mental. La sensorialidad "del cuarto dentro del cuarto" era la expresión directa de lo que hasta ahora había sido una parte suya aislada, puesta al descubierto. Él vivía en ese mundo y a la vez "con otros". Era consciente de que ese mundo no debía *definirse*, que *debía* ocultarse. Juan fue muy inteligente verdaderamente. Pero ahora ese mundo se había hecho visible, ya no

lo pudo ocultar. La barrera de contacto había desaparecido, y se alejó de los otros y ya no era *visible*. La imagen "del cuarto dentro del cuarto" era un signo, una imagen que, porque no, representaba de manera primitiva un mensaje. Era su mente en directo, sin represión. Él se aisló en ese cuarto (dentro) de su cuarto *mostrando* su nueva defensa, su manera de refugiarse. El lazo con sus





Dibujo de Regina Laura Redonda

amigos y conmigo estaba presente, pero no podía *separar y sostener su límite*. Bion me enseñó que debía soñar con el paciente para crear la barrera de contacto. El mundo que se me *presentaba* no debería haber invadido *la forma del mundo externo*. Lo entendió perfectamente cuando se lo señalé. Los otros, ahora habían dejado de *existir*, aunque los esperara. La explosión le había quitado la fuerza para convivir. Este modo sensorial de exponer su mundo implicaba una limitación simbólica, sin dudas, pero, a la vez, estaba más disponible para la función alfa, ¿quién ahora podría negar el hecho con facilidad? ¿Quién lo mandaría a la Nasa o a ser un chico común? ¿No tenía esta expresión regresiva un alto contenido simbólico para sus referentes? Yo me encontraba hablando con Juan desde *su mundo sobre su mundo*. Él había logrado eliminar varios obstáculos con su retiro

esquizofrénico, según el diagnóstico el médico.

Le interpreté que le estaba mostrando a los *otros* que él podía hablar, podía salir, pero que decidía querer decir algo de esta manera.

Me puso un video de Youtube sobre nebulosas planetarias. En el video se destacaba la idea de que el sol tardaría un poco en apagarse. Se hincharía, se haría inestable, habría estornudos estelares. ¿Porque eran tan diferentes las nebulosas?

Miró con atención el video y esperaba que yo lo viese con él, recibiendo juntos los contenidos. Me dijo que le temía a la nebulosa cangrejo. Se durmió. Varias horas, según me comentó la madre. Luego salió del espacio que habitaba y se dirigió a *su* cuarto. Me fue informado al instante. Cuando despertó preguntó por mí.



Un clima de salvación se instaló en el ambiente y la vuelta al colegio era inminente en la fantasía de su madre. Al ver esto cité a una reunión. Lo encontré tomando un vaso de leche y mirando la televisión cuando llegué. Durante las sesiones me había percatado que el tiempo, en la temporalidad de Juan, no respondía al tiempo secuencial. Un suceso de un día podía proseguir dos días después. Por eso cuando me vio, puso el mismo video en el lugar en donde más o menos se había dormido la sesión previa. Le dije que estaba preguntándose por su inestabilidad y por qué su mundo o nebulosa eran tan diferentes. Unos momentos más tarde le dije que temía que volvieran a ponerlo inestable y a tener que fingir que su mundo no era diferente. ¿Debemos hacer algo, podemos hacer algo? preguntaba el video. Le dije que quería que yo haga algo con su madre y quienes insistían en creer que su mundo no era un mundo.

Tomé la decisión de trabajar con “el grupo” las identificaciones proyectivas

sobre Juan. El resultado fue que Juan siguió en tratamiento, la madre desarrolló en los encuentros grupales un vínculo transferencialmente negativo conmigo, expresado en la idea social de inclusión. Para ser más claro me acusaba de decir que era un joven “diferente”. Según su versión, yo debía estructurarlo y ponerlo nuevamente en marcha. El análisis del Superyó materno maquínico expresado en la identificación proyectiva sobre Juan y la institución habilitante, trajo dos resultados: Juan cambió de colegio a uno en que formalmente aceptaron su situación psíquica, allí está culminando su secundario. Su madre sufrió una descompensación con internación y posterior alta. El padre operó como sostén junto al tratamiento de la Posición Depresiva de la situación del grupo y de Juan.

La complejidad de la Pantalla beta ha aportado direcciones importantes para la comprensión de lo que el paciente psicótico quiere que hagamos. Mi tesis central en este caso se fue acercando a la idea de que Juan, un chico básicamen-



te inestable, pero con un fuerte deseo de comprender sus dificultades para vivir en el mundo, fue invadido por las identificaciones proyectivas de objetos perturbados asociados en una pantalla-beta *negadora de su realidad psíquica*. No fue fácil para esta mamá la aceptación de esta situación. No fue fácil para Juan decepcionar a su madre. Pero, paradójicamente, su retiro psicótico, representó su acción más saludable.

La relación triádica del Signo: signo, objeto e interpretante

El lugar de ser receptor de la pantalla beta en una posición de debilidad frente al progenitor, como es el caso de Juan, puede haber sido un factor desencadenante en la creación de un neo-espacio. Sin dudas *la personalidad* de Juan era otro factor. Juan no quería salir de ese mundo privado en el que vivía, pero, a la vez, entendía tantos símbolos como sus compañeros de colegio. Eso es lo que fui entendiendo. Dejé "el cuarto" dentro del cuarto apenas empezó en el nuevo secundario. Trabajemos ahora algunos problemas que quiero discutir sobre la formación del signo en la sesión analítica.

En *Aprendiendo de la experiencia* Bion discute fuertemente con la epistemología. Allí sostiene que el *objeto psicoanalítico* es un objeto vivo. El de la lógica, inanimado. Bion se orienta a establecer una lógica que amplíe las categorías de los signos, que los clasifique, que establezca lo que está más allá del lenguaje, es decir, más allá del objeto lógico. El objeto psicoanalítico recurre a signos que no son de la naturaleza del

lenguaje, que remiten al pasaje de lo informe hacia la forma. El signo en Bion está directamente relacionado a la experiencia. Por ejemplo, en *Elementos de psicoanálisis* habla de los *objetos-signo* que utiliza un paciente para *provocar* el signo en el analista. El objeto-signo opera como un elemento de comunicación, que se une en un signo a través del objeto, en este caso Bion, que relata la comunicación del paciente como la de un objeto-signo. Ese objeto sería un objeto primitivo, una *base* del signo, pero ya dentro del campo de la significación. Tiene una forma *presentativa, cualitativa y tiene la función de denotar*. El fin de todo signo es interpretar hechos. La "Verdad" es el interpretante último de todo signo, *la base* que puede evolucionar o no hacia el significado conceptual ¿Qué desencadena la producción de un Signo? ¿Cuáles son las condiciones de formación de un Signo? ¿Cómo se pasa de lo *informe* a la *forma signica*? ¿Los Signos tienen una dirección? ¿Qué relación tiene el Signo con el *objeto* a quien se dedica el Signo? Toda representación está relacionada o "es capaz" de estar relacionada con su *objeto y encarna una cualidad*. El Signo es una operación del pensamiento. La relación entre Signo, objeto e interpretante es triádica. El Signo debe representar algo para algún intérprete para que sea un Signo. Esto le otorga la convencionalidad. Cualquier cosa puede transformarse en Signo, o puede también, permanecer como un objeto *inanimado*. Hay algo fuera del Signo pero solo se dice *en y por el Signo*. El signo tiene tres condiciones formales: el signo en relación con su *base*; el signo en relación con su objeto y



el signo en relación con su interpretante. El primero es el aspecto presentativo del signo, el segundo la relación del signo con su objeto (carácter representativo), y el tercero, la relación del signo con su interpretante, o sea, su significación. En el caso presentado, nos detendremos brevemente en el signo como *base*, o su carácter presentativo. En la *presentación, la dualidad de lo presentado muestra una similaridad sujeto-objeto*. Se establece una correlación con el objeto por medio de *íconos, imágenes o diagramas*. Lo primero que queda establecido es que “el signo debe tener una unidad”. En Bion es un conjunto unitario que “tiene un componente tanto sensorial como psíquico” pero que “puede” *evolucionar* desde la imagen-base, fila C1,2 de la Tabla, hasta arribar a la imagen-símbolo de la fila C 3 en adelante y operar como una preconcepción. La imagen evolucionada es un nivel alto en el modelo sónico de Bion. El Signo se presenta primeramente como una imagen, probablemente una imagen de algo, tal vez en el ensueño o reverie, o directamente como un *hecho sensorial cargado de futuro, como “el cuarto dentro del cuarto” de Juan*. Esa imagen/sueño/sensorial se fue desplazando a otras imágenes durante la sesión, que fui entendiendo como signos interpretables que *contenían* un concepto en evolución. Esa imagen sónica tendrá modificaciones, del otro lado de la función alfa, explícitamente, en el sueño. La imagen en el cuarto dentro del cuarto no se separa del yo, pero representa un borde sensorial/ onírico. El elemento alfa tiene dos caras: una sensorial y la otra onírica. *El salto de la imagen/sensorial co-*

mienza cuando empezamos a conversar sobre las fotos y las imágenes de Youtube, juntos. ¿cómo se pasa de un lado a otro?, ¿de lo informe a la forma-imagen? La larga discusión que Bion arrastra en los capítulos 12 y 13 de *elementos de psicoanálisis* está centrada en este punto: ¿qué es primero Ps↔D o ♀♂? No la resuelve del todo. Pero queda claro en su postulado que la función ♀ se hace cargo de “unir” los elementos Ps. Entonces: ¿cómo los elementos dispersos Ps pueden llegar a *buscar* a ♀? Podríamos decir que la *preconcepción o el signo tienen una dirección, un futuro implícito*. Porque si bien el signo tiene una unidad, esa unidad es preexistente. La antelación consiste en que el sujeto “se dirige a algo y *hacia* algo”. Si bien lo que une al signo es un hecho aleatorio, esa unión, salvo perturbaciones del pensamiento producidos por la *personalidad*, implica la tríada edípica o semiótica. El interés por la *cosa* depende de la *mediación* del sujeto, pero *la cosa* para transformarse en signo requiere de una operatoria: encontrar al continente para hallar la unidad sónica y de esta manera unir los elementos Ps, y que la personalidad medie dirigiéndose a la unidad. En la no-unidad hay una preconcepción que se dirigen hacia algo, el continente debe ser capaz de *tener una premonición de la dirección del signo*. Los pacientes no transmiten cualquier cosa. Aún en la dispersión máxima sin imagen Ps se dirigen hacia algo. Captarlo es parte de nuestro entrenamiento. Luego vendrá el proceso del signo, de un estado mínimo de cualidad emocional a procesos de abstracción tal cual Bion lo presenta en La Tabla. El signo-imagen del



comienzo es diferente del signo-símbolo de la fila C que implica un símbolo "general", por ejemplo, el mito edípico. La razón gobierna acontecimientos generales como símbolos en tanto la razón sea consciente de sus signos. Los conceptos tienen condiciones necesarias, y la *experiencia* que se imprime sobre ellos es su condición de posibilidad. ¿Cómo entender el material de Juan? ¿Cuándo pone ante mí el video de Youtube, debo suponer un signo en ello, un signo relacionado con el *signo-imagen*? Supuse que sí en la *experiencia*, y me referí a ellos como signos que *semejaban* un estado interno. ¿De dónde venía esa *unidad*? ¿Qué me convirtió en un objeto apto para *unir junto a él* la percepción? Mientras analíticamente construía significados: ¿por qué yo *sabía* que Juan los entendería? ¿Qué materia del vínculo cumplió la expectativa que Juan esperaba? ¿Qué diálogo privado entre nosotros fundó el signo en unas triviales imágenes? El *juicio perceptual* estableció que Juan en medio de su desorganización PS fuese expresando elementos de su mundo interno en la pantalla. Juan no había desviado su jui-

cio. Se había escapado de la falta de juicio de quienes le rodeaban. En sus sesiones actuales, ya en mi consultorio, conversó sobre *dos mundos*, el suyo y el de los demás, estableció correlaciones y *se deslizó sobre el mundo objetivo* con la carga de "su mundo". Trajo la imagen de un pequeño hombre apoyado sobre un árbol gigante y monstruoso y en un mundo tan abierto y bucólico, como oscuro y desierto. Le dije que lo que había "de hombre" en él se las estaba arreglando como podía con un espacio que cargaba en sus espaldas que no lo dejaba *entrar* en el mundo. Me dijo: "sin hombre no hay mundo". Al menos ahora hablamos del mismo mundo con Juan. Los otros *dos mundos* de los que hablábamos antes estaban fuera de los signos y habían perdido al sujeto interpretante. Ahora, un hombrecito y yo juntos, hablamos sobre un árbol gigante, que pugna por transformarse en monstruo, arrasando los pocos Signos que lo acercan al significado. Ahora hablamos de un mito, una imagen que ambos vemos y no de formas sensoriales externas que necesitamos interiorizar.



Dibujo de Regina Laura Redonda